

# **Acumulación, Hegemonía y Conflictos Sociales en la historia regional Patagónica: de la ganadería extensiva a la megaminería. Un primer acercamiento<sup>1</sup>**

Guido P. Galafassi (UNQ – CONICET [ggalafassi@unq.edu.ar](mailto:ggalafassi@unq.edu.ar))

Un primer acercamiento a las relaciones entre acumulación, hegemonía y conflictos sociales en la región patagónica será el foco de esta ponencia. El eje central será comenzar a analizar como los mecanismos de consenso y coerción interactuaron dialécticamente en tiempo y espacio para conformar un determinado patrón de acumulación y desarrollo territorial en la Patagonia del siglo XX y como es posible entender con mayor profundidad la emergencia de conflictos sociales a partir de esa matriz dialéctica económico-política. Es un intento por complejizar y completar los estudios sobre conflictos y movimientos sociales centrados en el análisis de la propia organización a partir de la categoría acción colectiva que no alcanzan del todo a explicar las relaciones de antagonismo social inmersas en el proceso histórico.

Se partirá considerando al latifundio como patrón primordial de asentamiento, apropiación y uso del territorio, especialmente en el área de meseta con fácil salida al Atlántico, conformando un bloque histórico primordial de relaciones de poder y hegemonía que se mantiene vigente hasta el presente con las actualizaciones del caso. Se procede a discutir el proceso de formación de estos latifundios que es visto por algunos como un ejemplo de un acto de fuerza sistemática (coerción) en la fase de colonización así como un proceso de “acumulación originaria” (por desposesión y despojo). Los conflictos vinculados a las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores rurales marcaron a fuego la historia del latifundio ganadero siendo las protestas de la llamada Patagonia Trágica de principios del siglo XX, el caso más emblemático. La Patagonia Energética (coexistente en parte con la anterior) se constituyó como un espacio productor de insumos estratégicos para solventar el creciente desarrollo industrial y urbano del área metropolitana (explotación de hidrocarburos y desarrollo hidroeléctrico posterior). Su perfil en tanto región auxiliar fundamental para el sostenimiento de la burguesía industrial en su disputa con el sector agrario en el contexto del llamado “empate hegemónico” del interregno ‘40-’70 definió también la serie de conflictos obreros, estudiantiles y puebladas de los años ‘70, protagonizados por trabajadores migrantes y temporarios por un lado y empresas multinacionales de mega-ingeniería y el Estado por otro. Actualmente, y con el auge del desarrollo megaminero se consolida un perfil histórico regional en tanto espacio dador fundamental de recursos naturales y materias primas. Las características que lo emparentan con los llamados “nuevos cercamientos” y el proceso de “acumulación por desposesión” están configurando renovadas formas de conflicto con sujetos sociales particulares no presentes en la rebeliones antes mencionadas.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada a *las Quintas jornadas de Historia de la Patagonia* Comodoro Rivadavia, Chubut UNPSJB, 15 al 17 de abril 2013

## La Patagonia como espacio segregado y de explotación de recursos naturales

La realidad regional en la Argentina puede ser definida como constituida por un proceso persistente de conformación desigual en donde tanto la contradicción capital-trabajo como capital-naturaleza son más que evidentes (Galafassi, 2006). La historia de los procesos de dominación-resistencia y los procesos de construcción de hegemonía y de emergencia de una serie diversa de conflictos sociales tiene su correlato en la conformación regional, lo que a su vez se evidencia, en forma importante, a partir del diferencial grado de penetración de formas capitalistas en los respectivos territorios y del patrón y perfil particular del proceso de acumulación y desarrollo. Así como en la Pampa Húmeda viene predominando un proceso más integrado de desarrollo capitalista con una más larga historia que logra penetrar la mayoría o hasta todos los procesos relevantes que se manifiestan en ellos<sup>2</sup>, siendo el epicentro principal de radicación productiva de las diversas fracciones de la clase dominante - ya sea de inserción agraria o industrial- constituyéndose por lo tanto en la avanzada del proceso hegemónico nacional; en el Noroeste y Noreste, en cambio, se presenta una relativamente menor difusión de las estructuras y procesos capitalistas modernos, advirtiéndose fuertes remanentes de modalidades productivas variadas de un carácter predominante “tradicional” y con una inserción más marginal en las relaciones de mercado.

La Patagonia por su parte, presenta –en términos generales- una relativa combinación de elementos de los dos espacios anteriores (Manzanal y Rofman, 1988, Rofman y Romero, 1997). Se trata, fundamentalmente, de una gran área de bajo nivel de ocupación previa –en términos de la baja densidad de la población originaria primero y la blanca a lo largo de todo el siglo XIX y casi todo el XX-, con tipos de organización productiva tradicional –aunque fuertemente orientada al mercado en ciertos casos, es decir capitalismo extensivo- mas organizaciones capitalistas intensivas y en donde los objetivos productivos se reducen fundamentalmente a la explotación de recursos naturales, ya sea como tal o como insumo de alguna producción primaria (Bandieri, 2005; Navarro Floria, 1999). Parte de estos procesos productivos, especialmente aquellos ligados a la explotación de recursos naturales no renovables, se realizaron y realizan por medio de empresas altamente tecnificadas, de elevada especialización, y con un impacto relativamente bajo a nivel de las demás manifestaciones productivas locales (minería y energía hidroeléctrica fundamentalmente y también hidrocarburos aunque este último con un impacto zonal relativamente mayor). Funcionan así, en términos regionales, como verdaderos “enclaves” de elevado desarrollo capitalista en relación al patrón general de la estructura económico-social regional. En este contexto, las relaciones entre las formas derivadas de anteriores patrones de producción y las muy modernas actividades de corte capitalista que se incorporan son relativamente débiles e impiden definir un esquema de organización social característico del área. Se configura,

---

<sup>2</sup> Tomamos para esta definición la caracterización realizada por Alejandro Rofman (1979) quien describe a las regiones con condiciones de mayor desarrollo capitalista relativo a aquellas que presentan los siguientes aspectos distintivos: 1. Un alto desarrollo de capacidad productiva con índices de productividad superiores al promedio nacional gracias a una acelerada incorporación de cambio tecnológico. 2. Una acentuada difusión del sistema de producción capitalista en todos los niveles de la actividad productiva de la mano de una incidencia significativa de fuerza de trabajo entrenada con salarios nominales por encima del promedio nacional. 3. Una dotación de infraestructura económica y social (transporte, energía, educación, salud, etc.) comparativamente más intensiva que la del resto de la población nacional. 4. Una situación favorable para la generación de excedente económico, por lo que su nivel creciente posibilita la reinversión y la reproducción de las condiciones de producción en el área. 5. Una elevada flexibilidad y adaptación de los procesos de producción a las cambiantes demandas del proceso productivo.

de esta manera, una estructura social dual. Por un lado nos hallamos con una alta diferenciación en las actividades tradicionales con propietarios ausentistas y fuerza de trabajo de relativamente baja calificación e ingreso, junto con campesinos de raíz indígena con producciones fuertemente ligadas a la subsistencia (producción ganadera ovina y caprina fundamentalmente). Y por otro, con enclaves de actividades productivas sofisticadas (ligadas actualmente a capitales multinacionales, luego de la privatización masiva de los '90), donde se presenta un personal especializado de relativamente mayor ingreso, lo que posibilita el surgimiento de un espectro social más diversificado y capaz de impulsar, vía demanda de bienes de consumo, otras actividades del sector terciario integradas funcional y espacialmente a la principal. También nos encontramos con el relativamente pequeño oasis de regadío destinado a la fruticultura que de explotaciones históricamente medianas se ha venido concentrando últimamente con el ingreso de grandes capitales configurando por lo tanto una nueva expresión de actividad fuertemente oligopólica. La burguesía local se ha limitado y limita a las actividades fundamentalmente de tipo comercial, con una porción menor con raíces también en la fruticultura recién mencionada, constituyendo a su vez la estructura vertebral de los procesos de hegemonía locales (siendo parte fundamental de las estructuras estatales provinciales), a los que deben de recurrir, actualmente, los grandes capitales extra-regionales cada vez que realizan su inversión para alguna actividad extractiva de enclave. Previa a la privatización masiva de los '90, las burguesías regionales estaban obligadas a negociar (desde su lugar de privilegio en el poder tanto en la etapa territorial como en la provincial) en forma permanente con el Estado Nacional, pues era este quien administraba las áreas extractivas, funcionando muchas veces como promotor de diversos procesos de ocupación y desarrollo local del territorio. La hegemonía política nacional dependía entonces en parte de la negociación permanente con el poder central. Fue así como YPF y Gas del Estado, en tanto empresas estatales, se desempeñaron como los responsables primarios de la colonización y la urbanización de muchas áreas de la Patagonia, así como también en menor medida lo fue Hidronor a partir de la producción de energía vía el endicamiento de los grandes cursos de agua. Hablaremos entonces aquí de una Patagonia ganadera, una energética, una frutícola y una más actual de carácter minero.

### **De la ganadería extensiva a la megaminería concentrada**

Una atención especial merece la producción ganadera extensiva (fundamentalmente ovinos, aunque también más marginalmente vacunos y caprinos), por cuanto constituyó el patrón básico de ocupación masiva por iniciativa de mecanismos de mercado. Su particularidad fundamental, en relación a la historia regional, estuvo en que por primera vez la mayor parte del territorio patagónico comenzó a responder a una actividad común y por otro que no se trató de proyectos aislados de mayoritaria iniciativa estatal. La actividad ganadera en la Patagonia tiene dos facetas, aunque una de ellas es la que dejó huellas más profundas. La menos importante en términos de su impacto, fue la producción de vacunos en la región andina para su transporte hacia Chile y la cría de ganado caprino (presente hasta la actualidad) en la región NO por parte de grupos familiares (de origen fundamentalmente indígena con economía predominante de subsistencia). Pero la actividad de cría primordial la constituyó la ya mencionada ganadería extensiva de ovinos que se instala en la meseta patagónica a fines del siglo XIX, cuando fue expulsada de la llanura pampeana por el auge de los cereales y la valorización de la carne vacuna debido al desarrollo del

frigorífico. Una de sus características principales, y de punzante consecuencia en las relaciones sociales y políticas, estuvo ligada con el proceso de distribución de la mayor parte de la tierra patagónica generando grandes y extensos latifundios que perduran hasta el presente a partir de un largo ciclo de conflictos por la tierra con los pueblos originarios que se mantiene hasta la actualidad, por medio del cual y vía fundamentalmente la estrategia militar, mapuches, tehuelches, onas y yamanas fueron despojados de sus tierras y del acceso a recursos vía el cercamiento y privatización del territorio (Walther, 1976; Mases, 2002; Delrio, 2005; Guenaga, 2006). De aquí surgieron buena parte de las estrategias de diseño productivo y territorial al constituirse en sectores hegemónicos que extendieron su poder hacia actividades comerciales y bancarias, con fuerte influencia en los estamentos de decisión política. Con solo recordar los sucesos de la llamada “Patagonia Trágica” en los años veinte del siglo XX, queda claramente ejemplificado como el poder central de la Nación intervino tenazmente sofocando un conflicto laboral zonal que afectaba los intereses y la alta rentabilidad de los estancieros latifundistas del extremo sur patagónico (Borrero, 1928; Bayer, 1972; Barbería, 1995). Este fue sin dudas, luego de la Campaña al Desierto, el segundo gran acto de coerción llevado adelante por el Estado y los capitales dominantes a favor de sostener la hegemonía que estaban empezando a construir.

Es aquí entonces importante comenzar a centrarse en el carácter extractivo fuertemente presente en las estrategias de desarrollo. La región patagónica ha sido desde su ocupación masiva un claro ejemplo de este tipo de desarrollo basado centralmente en la extracción y explotación de recursos naturales, para lo que fue necesario primero ser propietarios efectivos quitando a las poblaciones de pueblos originarios que las ocupaban y transitaban, generando el ciclo de conflictos mencionado más arriba. Este patrón de acumulación y desarrollo reviste un carácter fuertemente estructural, es decir que más allá de las variantes y cambios en las relaciones de hegemonía y bloque histórico<sup>3</sup>, es la economía extractiva (o de desposesión como se la llama actualmente) una relativa constante, aunque muestre obviamente matices y tendencias diversas de acuerdo al momento histórico o a la definición espacial. La ganadería ovina es un claro ejemplo de esto, dado que toda la meseta patagónica se encuentra actualmente en una crisis ambiental (Paruelo et al, 1999; Andrade, 2003; De Jong, 2007) debido en parte a la inutilización y desgaste del recurso suelo generado por el sobrepastoreo al que se vio sometido el territorio con el fin de maximizar ganancias, generándose de esta forma un uso a contramano de los ciclos naturales de reproducción ecosistémica. La explotación extensiva desde un punto vista económico, pero intensiva teniendo en cuenta la muy baja capacidad de carga del ecosistema de meseta, ha llevado a procesos de degradación edáficos, en algunos casos casi irreversibles, por lo cual nos encontramos con un sustrato debilitado en términos de poder sostener la producción agroganadera característica de la región. Es así que la denominada segunda contradicción, la presente entre capital y naturaleza será también un elemento necesario a tener en cuenta (Galafassi, 2006).

Pero este agotamiento del suelo, coincidió en parte, con el surgimiento de condiciones adversas tanto en los mercados internacionales, como con la caída del mercado interno debido a la política de fuerte apertura económica, generando procesos diferenciales de estancamiento en la ganadería tradicional, y en ciertos rubros de agricultura también. Es así que puede verse una caída sostenida en la producción ovina

---

<sup>3</sup> Para una mayor profundidad respecto a la complejidad del bloque histórico según Gramsci, en tanto superestructuras que se constituyen como el reflejo del conjunto de las relaciones de producción.

a partir de los años '70-'80, disminuyendo aproximadamente un 40% para toda la Patagonia, según se puede apreciar en la siguiente tabla:

Evolución de las existencias de ganado ovino, entre los años 1.888 y 1.988 (en miles).

Jurisdicción	1.888	1.908	1.930	1.937	1.947	1.960	1.969	1.988
Río Negro	287,9	4.724,8	2.316,0	2.622,0	3.468,0	3.131,6	3.265,7	2.242,2
Neuquén	s/i	673,0	914,4	963,7	893,7	680,7	655,9	300,0
Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego	0,3	5.853,5	12.726,9	13.440,5	14.319,2	13.401,7	13.568,2	9.832,8
Subtotal	288,2	11.251,3	15.958,3	17.026,23	18.680,9	17.214,9	17.489,8	12.375,0
Total Nación	66.101,1	67.211,8	44.413,2	43.882,7	51.171,6	48.425,3	44.319,8	22.409,0
% Región	0,4	16,7	35,9	38,8	36,5	35,5	39,5	55,2
% Buenos Aires y otras	88,3	64,3	41,7	44,4	46,3	50,6	44,2	25,9

Nota: En Buenos Aires y otras, corresponde leer Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y San Luis.

Fuente: Patagonia - Medio ambiente socioeconómico y cultural  
<http://www.mineria.gov.ar/estudios/irn/zonasur/u-7b.asp?pr=../rionegro/p-rionegro>

Al entrar la región patagónica de la mano de los procesos de provincialización en un intento de movimiento modernizador y al comenzar a decaer luego la producción ovina, se fue completando en las últimas décadas, o intentando completar, el simple esquema productivo ganadero y frutícola a través de algunos procesos más dinámicos de nuevas radicaciones industriales de ramas livianas favorecidos por decretos espaciales de promoción industrial y un incremento notable en la explotación del gas y el petróleo. Las clases hegemónicas tradicionales ligadas a la tenencia de la tierra tuvieron paulatinamente que o bien transformarse o bien compartir su cuota de poder con nuevas fracciones originadas por la actividad comercial, industrial y extractiva, en donde figuran fundamentalmente aquellas ligadas a la extracción de hidrocarburos, que se mueven primariamente a nivel nacional y multinacional, por lo cual la Patagonia pasó a ser cada vez más una sede de las inversiones de capitales multinacionales en lugar de una complementaria base de producción desde donde proyectar a otros espacios, tal como se presentaba en el periodo de auge ganadero. La extracción de hidrocarburos a partir de la implantación de las políticas capitalistas neoliberales de las últimas dos o tres décadas, ha profundizado fuertemente su carácter histórico de economía extractiva. Las empresas de gas y petróleo una vez privatizadas se embarcaron en un proceso claro de aprovechamiento rápido, con altísimo rendimiento y bajo costo de los recursos naturales, olvidándose por completo del rol estratégico que representan estos rubros, por ser además un servicio público esencial. Así, mientras se registró un crecimiento exponencial de las extracciones del petróleo, la exploración, que implica algún nivel de riesgo empresarial, registró un proceso inverso, decreciendo en forma exponencial. La contradicción capital-naturaleza implica en este caso un agotamiento rápido de un recurso natural estratégico para el país, que el capital amortiza a partir de las tasas altísimas de ganancia (Galafassi, 2004). Dejó de ser también este rubro un factor de colonización y promoción zonal como sí lo era en la época del manejo estatal de la extracción y producción. El trabajo fino desde el poder central (con el apoyo/presión de la mayor parte del “poder económico” más los organismos internacionales de crédito)

en pos de justificar esta estrategia bajo la excusa de la ineficiencia del Estado constituyó un pormenorizado desarrollo de un programa de construcción de hegemonía vía consenso alrededor de las privatizaciones –y los recursos naturales como simples commodities-, programa que por cierto logró un éxito más que considerable. Este proceso de privatización ha generado toda una serie de conflictos vía protestas y creación de organización anti-privatización, en donde se nuclearon básicamente trabajadores de YPF muchos de ellos despedidos en el proceso de achicamiento y venta al capital privado (Klacho, 1999; Gordillo, 1999, Martínez, 2009, Palermo, 2012). Pero es sin embargo la megaminería de la última década, la actividad que lleva al extremo las contradicciones arriba mencionadas a partir de la generación de un marco regulatorio y un proceso extractivo de rentabilidad rápida, reduciendo costo laboral, ambiental, financiero e impositivo; generando un nuevo ciclo de conflictos y protestas cobrando en los últimos años una notable notoriedad (Pizzolon, 2003; Dimitriu, 2008; Galafassi, 2011). Tanto en los hidrocarburos privatizados como en la megaminería, las clases hegemónicas locales se vienen desempeñando como socios más o menos directos del programa neoliberal a través de su participación en los Estados provinciales, necesarios en algunos casos en la administración provincial directa de los recursos naturales, pero también a la hora de legitimar las políticas neoliberales, sean nacionales o estatales, para construir mecanismos diversos de consentimiento en la población, tratando de favorecer así el menor uso posible de mecanismos de coerción, por el desgaste político que esto conlleva en el actual periodo de “vitalidad democrática” por el que viene atravesando no solo Argentina sino toda América Latina. Este intento tiene un éxito dispar, por cuanto han contribuido también a construir el polo antagonista que se organiza, moviliza y protesta a partir en este caso de una amalgama más diversa de estratos o fracciones de clases, no siendo ya la clase obrera, ocupada o desocupada, el núcleo fundamental o dominante sino que al contrario son un integrante más de esta amalgama de protesta social en donde diferentes sectores de la pequeña burguesía o de trabajadores calificados y de cuello blanco se constituyen en los sectores predominantes y líderes de la movilización.

## **Tierra, trabajo y conflictos sociales**

Este proceso de ocupación del, así llamado por algunos “vacío” patagónico, que implicó su incorporación efectiva al entramado capitalista nacional significó la expulsión, reducción o eliminación de su población originaria, para permitir la colonización por parte de sectores portadores de Capital que una vez consumado el acto de fuerza necesario para despejar el área se asientan y construyen el entramado de “paz de mercado”, indispensable para la construcción y sostenimiento de las nuevas formas de relación social basadas en la propiedad privada y la competencia individual. Esto contó con el amparo de las leyes jurídicas y sociales -que lo legitimaba-, y serán el acuerdo y el consentimiento las maneras predominantes de regular y administrar el nuevo proceso civilizatorio. Coerción primero y consenso después en un largo proceso de lo que Gramsci (1982), retomando a Maquiavelo, llamaba de Gran Política, en el sentido de la creación de un nuevo gran territorio con intervención tanto de la “sociedad política” como de la “sociedad civil”, construyendo las estructuras políticas y económicas de lo que de ahí en adelante será la Patagonia como última incorporación efectiva al Estado-Nación argentino. Hasta el día de hoy, lo que ha quedado de aquellas

poblaciones originarias, siguen reivindicando su tierra y organizándose para manifestar y reclamar de diferentes maneras aquello que siguen considerando suyo (Gutierrez, 2001, Valverde, 2004; Bolaños et al, 2006; Blanco, 2008; Balazote y Brac, 2010)

Pero junto a los portadores de capital y nuevos propietarios será indispensable la complementaria fuerza de trabajo para llevar adelante el ciclo productivo, fuerza de trabajo que tendrá diversos orígenes, desde sobrevivientes del proceso de matanza de los pueblos originarios hasta trabajadores de diversa procedencia regional y nacional. Entonces, si bien el consenso será predominante, será en el marco de un juego dinámico que incluirá por momentos también la coerción (tanto por las necesidades estructurales del momento histórico como por los factores subjetivos y superestructurales vinculados a los actores particulares de cada momento histórico), para de esta manera transformar la explotación en dominación bajo la justificación hegemónica de la competencia y la propiedad privada. Este juego dialéctico de consenso y coerción entre capital y trabajo estará atravesado en forma reiterada y a lo largo de todo el territorio patagónico, permeando los diferentes momentos históricos y modos de acumulación y desarrollo regional, por una infinidad de conflictos, en donde las clases trabajadoras (ya sean rurales, industriales, o de actividades extractivas, etc.) serán las protagonistas fundamentales, constituyéndose por lo tanto en conflictos arquetípicos de la modernidad hasta la aparición de los llamados por ciertas concepciones teóricas como “nuevos movimientos sociales”, coexistiendo y por momentos reemplazando a la clase obrera en las situaciones de conflicto (Quintar, 1998; Chaneton, 2005; Elida, 2000; Favaro y Aiziczon, 2003; Bórquez, 2008; Chávez, 2008; Perez Alvarez, 2010; Auzoberría, 2010).

Pero como decíamos más arriba, un elemento insoslayable para la comprensión de la Patagonia moderna, ha sido y sigue siendo el latifundio, cuando se han comenzado a dar renovadas variantes de este en donde el “cercamiento privado del paisaje prístino” se ha vuelto un elemento de atracción especial para los sectores de alta concentración de riquezas del planeta. Territorio y recursos naturales fueron y son rápidamente puestos en valor. Mientras la meseta se construía a partir de estos inmensos latifundios para la producción lanar, la región andina comenzó posteriormente a ser parcialmente visualizada y valorizada como dadora de un recurso paisajístico que para la oligarquía permitía llenar un vacío que pudiera completar el modelo de cultura europeo que venía construyendo (Scarzanella, 2003; Dimitriu, 2002). La creación de los primeros Parques Nacionales, hacia los inicios del siglo XX; fue pensado justamente en términos de espacios donde, en base a un sustrato preexistente, era posible elaborar jardines de tipo “alpino” que imitaran el modelo deseado. Este recurso paisaje es hoy revalorizado y disputado nuevamente por el capital internacional generando todo un nuevo ciclo de conflictos tanto con organizaciones de pueblos originarios como con asambleas ciudadanas y ambientales (Crespo y Tozzini, 2009; Chiappe, 2004; Cotarelo, 2005; Galafassi, 2012).

En la actualidad, toda la Patagonia es vista, y tratada, como un territorio con todavía un enorme potencial en términos de espacio y territorio que espera ser apropiado (Sánchez, 2006). Sin ir más lejos, en la edición de enero de 2004 de la revista National Geographic, la región es definida como un “espacio abierto a la ocupación internacional”, en donde su territorio y sus recursos aún “esperan al afortunado”. Si las tierras patagónicas fueron el soporte para el latifundio ganadero en un momento, hoy con la producción lanar en decadencia y con notables manifestaciones de agotamiento de suelos, otros recursos naturales comienzan a tomar valor. Es que la Patagonia cuenta, por ejemplo, con cerca de 230.000 km<sup>2</sup> de cuencas con recursos hídricos, 4.000 km<sup>2</sup> de superficie sobre el área de los hielos continentales y glaciares, contando en síntesis con una de las mayores reservas de agua dulce del planeta, más una potencialidad en

términos de reservas de hidrocarburos y minerales todavía no del todo conocida y una muy interesante perspectiva en términos de ser fuente de nuevas formas de energía. Por esta razón, no debería sorprender que la región siga crecientemente siendo sinónimo de conflictos por la apropiación de sus tierras y sus recursos, aunque estos no sean masivamente dados a conocer<sup>4</sup>.

Tanto por la continuación de los históricos latifundios ganaderos como por los renovados procesos de compra y venta de grandes territorios con fines diversos, el proceso de concentración de la tierra continúa siendo un patrón esencial en la distribución del espacio y los recursos (cfr. Sánchez, 2006; Klipphan y Enz, 2006; Cocimano, 2006). En Chubut, por ejemplo, el 30 por ciento de los productores con más de 2.500 hectáreas concentra el 90 por ciento de la superficie. La región cordillerana, rica en agua, paisajes y recursos forestales es uno de los renovados cotos de caza inmobiliarios, a la que se suma la ya tradicional estepa con su predominancia histórica de latifundios. En esta última, el caso más emblemático y fuertemente denunciado y resistido por diversas organizaciones sociales y movimientos mapuches, es el caso del grupo empresario italiano Benetton. Este grupo posee alrededor de 900.000 ha. en las provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz, dedicadas en su gran mayoría a la cría de ovejas para su producción de tejidos (Radovich, 1992; Balazote y Radovich, 2002; Hacher y Bartolome, 2003; Moyano, 2006). El Estado ha sido indirectamente el gestor primero y el legitimador después de este enorme latifundio. En 1891, el estado dona estas 900.000 ha. a diez familias inglesas que formaron la Compañía Tierras del Sud Argentino convertida más tarde en Sociedad Anónima. Un siglo después fue adquirida por Benetton sucediéndose en forma continua diversos conflictos con pobladores mapuches de toda el área (Sili y Massari, 2000; Agosto, 2007). Otros nuevos propietarios, denunciados también reiteradamente por distintas organizaciones sociales y que vienen manteniendo diversos conflictos con campesinos, indígenas y otros pobladores, son Joe Lewis (ex dueño de Hard Rock Café y propietario de las tierras que rodean al lago Escondido en el suroeste de Río Negro, a partir del cual se generó un conflicto por la “servidumbre de paso”); Ted Turner (accionista de TNT, CNN, HBO y Warner Brothers, conocido también por los conflictos en un área clásica para la pesca deportiva como es el río Traful); y los empresarios George Soros; Perez Companc, Amalita Lacroze de Fortabat; más el empresario televisivo Marcelo Tinelli en conflicto por tierras con comunidades mapuches debido al proyecto de Complejo turístico Trafipan 2000 (de 2500 ha.) en cercanías de la ciudad de Esquel.

El papel del Estado es fundamental a la hora de legitimar estas apropiaciones o su reverso, el evitar o dificultar que campesinos e indígenas puedan acceder a la tenencia de la tierra. En 1992, se promulgó la ley provincial de Tierras de Chubut que dio lugar a la creación del Instituto Autárquico de Colonización (IAC) para regularizar las ocupaciones precarias de tierra. Es decir que un instrumento surgido a partir de un mecanismo democrático basado formalmente en el consenso intenta poner orden (no necesariamente justicia) a una situación que deviene del acto original de despojo a través de la utilización de la fuerza militar. Esta ley promueve que a las familias indígenas asentadas en territorios fiscales y a las familias campesinas que hubieran trabajado la tierra durante más de veinte años -por cumplimiento del Código Civil-, se les deban entregar los títulos de propiedad de manera gratuita. Sin embargo, solo se entregaron hasta la actualidad unas pocas decenas de títulos de propiedad,

---

<sup>4</sup> Vale rescatar aquí un trabajo reciente y de autores locales –todos integrantes de organizaciones y movimientos sociales-, que sirve de referencia sobre las diversas problemáticas de despojo a las cuales se está viendo sometida tanto el área cordillerana como la meseta: Chiappe (2007)



incrementándose día a día los conflictos por desalojo y expulsión directa. Los mecanismos del consentimiento entonces no alteraron demasiado el tablero originalmente diseñado vía la coerción<sup>5</sup>.

## **Acumulación, cercamientos y despojo**

El ya mencionado proceso de formación de los históricos latifundios que serán dedicados fundamentalmente a la ganadería ovina, constituyó quizás el primer ejemplo claro y contundente de, por un lado un acto de fuerza sistemática (coerción) a partir del cual fueron expulsados, sometidos o eliminados sus pobladores originales y por otro lado pero en forma conjunta, aquello que hoy ha vuelto a valorizarse como un proceso de “acumulación originaria” (por desposesión, despojo y cercamientos. cfr: De Angelis, 2012; Perelman, 2012; Midnight Notes Collective, 2012; Bonefeld, 2012; Zarembka, 2012), proceso que sin embargo no se agotó con la Patagonia Ganadera, sino que por el contrario continúa hasta el presente, renovándose permanentemente, en diversas formas con lo que llamamos la Patagonia Minera e Hidrocarburífera y más parcialmente con la variante hidroeléctrica de la Patagonia Energética. Es también en el proceso de acumulación por despojo donde se hace presente a lo largo de la historia el principio dialéctico gramsciano de la doble perspectiva, es decir de la contraposición-complementariedad entre coerción y consenso, entre fuerza y consentimiento bajo el amparo de la norma legal construida.

Es el cambio tecnológico, el que está permitiendo la reconversión de las tierras de la meseta a territorios objeto de la explotación minera, comenzando a generarse un nuevo ciclo de degradación ambiental, no ya a partir del agotamiento extensivo de la biodiversidad y calidad del suelo, sino directamente a partir de la remoción completa de porciones de territorio y la contaminación química a partir de los cursos de agua tanto superficiales como subterráneos (Montenegro, 2003; Carrere, 2004; Galafassi y Dimitriu, 2007). Varios de los nuevos conflictos sociales en la región Patagónica están vinculados con estas reconfiguraciones, la megaminería ha sido un fuerte acicate para que distintos sectores de la clase trabajadora, la burguesía mediana y pequeña (comerciantes, operadores turísticos e inmobiliarios, etc.) y la pequeña burguesía (profesionales, docentes, etc.) se coaliguen en contra del gran capital y el Estado (Espinoza, 2004; Walter, 2008; Galafassi, 2009)

En los trabajos actuales, arriba mencionados, que rescatan la noción de acumulación primitiva poniendo el acento en los mecanismos de despojo o desposesión se vuelve a enfatizar el carácter por el cual se produce la separación del trabajador de sus medios de producción para generar así las bases antagónicas de la sociedad capitalista. La ocupación y conquista gradual de las tierras más allá del Río Salado durante la colonia, que se continuó con la Conquista al Desierto en la fase de nación independiente (“tierras ganadas al indio”) se identifica claramente con el proceso de despojo y acumulación originaria. Pero lo novedoso de la teorización actual, lo

---

<sup>5</sup> Los procesos de municipalización, en el contexto actual del auge del llamado “desarrollo local”, han incrementado las posibilidades de ejercer un manejo discrecional y arbitrario de las tierras públicas. Según Gustavo Macayo, abogado defensor de varias causas en la zona, “los municipios se están convirtiendo en grandes inmobiliarias porque hay un movimiento muy importante de transferencia de tierras desde la provincia a los municipios” por lo tanto “una vez que la tierra pasó a depender del intendente no hay control ni legislación provincial, por eso se les venden las tierras a los propios indígenas contrariando lo establecido en la Constitución Nacional” (Aiuto, 2008).

constituye el hecho de remarcar que esta condición es considerada como constitutiva del modo de producción dominante en lugar de ser solamente, o principalmente, la etapa inicial. Así, no sólo es fácil identificar a la actividad ganadera inicial con los componentes esenciales de la acumulación originaria, sino que buena parte de la Patagonia Energética y totalmente lo que llamamos la Patagonia Minera se condice con estos principios, considerando por tanto que los procesos de la acumulación originaria y los cercamientos constituye una trama de la dominación que se continúa hasta el presente. Central será entonces resaltar el permanente y siempre renovado proceso de creciente mercantilización y cosificación de la sociedad que lleva a que la tierra funcione como una simple mercancía, al igual que el trabajo humano (y consecuentemente el propio ser humano). La primera cosificación, por ejemplo, de la Cordillera Andina fue tratarla como paisaje para el relax de las clases dominantes y como área de comercio turístico relativamente masivo después; y por su parte a la meseta le cupo el rol histórico de ser soporte de la producción lanar para reconvertirse (o adicionarse) con renovadas formas de cosificación, al pasar a ser identificada actualmente como depósito de recursos, fundamentalmente hidrocarburos y minerales. Esta claro que en todos estos procesos tanto el Estado como el Capital participan en tanto agentes promotores y legitimadores, reconstruyendo, por ejemplo en el presente, hegemonías diversas pero complementarias, al tipificar por ejemplo a la cordillera como área primordialmente turística y a la meseta como lugar principal de extracción. Y en este entramado, el conflicto social y su potencial movilizados ha jugado un papel principal, por cuanto la mencionada diversidad de hegemonías parciales hace que entren en contradicción en ciertas ocasiones los intereses de los diferentes grupos. Es solo así como puede entenderse que la burguesía ligada al capital turístico de la región andina (que no renuncia a cosificar al paisaje en tanto mercancía turística) se haya opuesto radicalmente a los emprendimientos de las multinacionales mineras, por cuanto estas últimas terminarán socavando el recurso base de las primeras.

La legislación constituye sin lugar a dudas un elemento importante a la hora de construir hegemonía y diseñar estrategias de cercamiento. En tanto permiso, promoción y legitimación del Estado hacia el Capital, es clara, por ejemplo, respecto al dominio y usufructo del territorio (y el subsuelo) para la exploración y explotación en cualquiera de las distintas Patagonias. Tanto el Código de Minería, como la ley 24.196 de actualización de este código o el Tratado Argentino-Chileno en la materia, son claros a la hora de delimitar el territorio “cercado”, otorgando en concesión absoluta al Capital (con expresa prohibición hacia el Estado de intervenir) los recursos espaciales y ambientales. Hasta las prerrogativas clásicas de un Estado-Nación son borradas, creando un supra-territorio independiente de los propios Estados que delegan sus responsabilidades en pos de la “libertad de extracción y comercio”, dado que, entre otras cosas, la utilidad social o pública de los recursos naturales comunes explotados no entra en juego en ningún momento, siendo de exclusiva decisión de las empresas mineras el destino dado a los metales obtenidos. Se trata claramente de un renovado diseño de cercamiento espacial (indirecto en ciertos aspectos) que desconoce los derechos de sus antiguos ocupantes, socava las bases del desarrollo territorial existente (rompiendo hegemonías locales previas) y otorga permisos y facilidades de usufructo a una actividad económica depredatoria y predominantemente concentrada en grandes capitales. Genera de esta manera una serie diversa de sujetos definidos por la política misma como antagonistas, por cuanto los despoja de derechos, recursos y posibilidades de vida, de tal manera que la generación del conflicto queda a flor de piel, explicando en muchos caso la fuerte irrupción de la protesta social en sociedades que históricamente

se desarrollaron aceptando la “pax” del mercado sin demasiados antecedentes de lucha

Fue así como el movimiento popular, espontáneo primero, reaccionó frente a este nuevo avance del modelo de acumulación por desposesión. Y fue solo cuando los estilos de vida, las concepciones culturales respecto al entorno y los patrones locales de acumulación se vieron en serio peligro de ser fuertemente afectados, que la reacción se produjo. De aquí seguramente se desprende el relativamente débil carácter contrahegemónico de estos movimientos, en el sentido de no apelar (o casi no apelar) a la construcción de una sociedad diferente, constituyéndose en cambio en movimientos de oposición ante una innovación del perfil productivo regional que afectaría, claro está, profundamente las relaciones sociales y económicas y los (sus) estilos de vida vigentes. La comunidad de Esquel y la aledaña zona del paralelo 42 fueron las puntas de lanza de este movimiento de resistencia que perdura con problemas hasta la actualidad. La absoluta subestimación, en primera instancia, por parte de la empresa minera (Meridian Gold) así como del Estado municipal y provincial respecto a la posibilidad de una reacción popular efectiva fue un factor clave a la hora de terminar inclinando la balanza en contra de los intereses del Capital. La construcción de la oposición a la mina en Esquel fue sólida y contundente en pos de un objetivo único, impedir que el proyecto de megaminería de oro se instale en sus inmediaciones. Tanto, que finalmente los poderes políticos decidieron primero llamar a un plebiscito popular, ganado abrumadoramente por el No a la Mina, para suspender después la utilización de cianuro y frenar por lo tanto temporalmente la etapa de explotación de los proyectos megamineros (no así la fase de exploración que continuó y continúa a un ritmo más que vertiginoso). Fue un caso testigo clave para el poder dominante, tanto que en los corrillos mineros se reconocía como se le “había terminado soltando la mano” a la Meridian Gold y su proyecto Esquel para luego sí aprender rápida y profundamente de esta derrota. Si bien en este conflicto lo que predominó fue la movilización junto a la disputa de intereses a través de mecanismos de construcción de consenso en el sentido de generar opiniones mayoritarias, es importante mencionar sin embargo que no estuvo ausente un intento de reacción vía cierta forma de coerción, al ser judicializados ciertos líderes de la Asamblea de Vecinos de Esquel una vez que las amenazas anónimas no rindieron sus frutos. La evidencia definitiva de la derrota en Esquel, pero solo en Esquel, dejó finalmente sin efecto los juicios y una lección fundamental para el futuro inmediato. A partir de este momento, las tácticas y estrategias de las mineras se perfilaron hacia un proceso de construcción sólido y sostenido de hegemonía local y regional con el objetivo de, por un lado frenar las reacciones que nunca superaron una etapa de relativa fragmentación y dispersión así como de objetivos acotados, y por otro pero al mismo tiempo, contraatacar a partir de una mayor intervención simbólica y material en las comunidades locales, así como en los poderes estatales vía una triple estrategia basada en la comunicación social, alianza con actores centrales de la sociedad civil y política y la intervención social directa. No se podía de ninguna manera volver a sufrir una derrota como la de Esquel. El objetivo a conseguir fue y es la construcción de un consenso mayoritario en torno a que la megaminería solo puede traer beneficios diversos a toda la región (ocultando y negando su carácter de cercamiento de bienes comunes) y que las denunciadas consecuencias negativas solo son “spots publicitarios” de grupos alocadamente ecologistas por cuanto las empresas tienen todo tecnológicamente controlado y planificado. No se trataría entonces de ningún despojo sino por el contrario de un sostenido y sustentable desarrollo regional, tal el discurso hegemónico que se intenta instalar. El aprendizaje por parte del Capital minero se profundiza día a día, así como sus éxitos, a pesar de que en este año 2012 las protestas se fortalecieron

relativamente también en otras regiones del país, no impidiendo sin embargo el desarrollo del plan minero y sufriendo, por el contrario, cada vez más fuertes actos de represión. La Patagonia está actualmente en proceso de zonificación territorial, delimitando aquellas áreas en donde se permitirá abiertamente la práctica de megaminería y aquellas otras, donde por su potencial paisajístico y de intereses económicos asociado, se deberá limitar o hasta impedir la minería a cielo abierto.

### **Hegemonías, resistencias y conflictos sociales regionales**

Hasta los años '60, podríamos decir que la Patagonia constituía en cierta manera un espacio mucho más periférico, relativamente aislado y que de alguna forma mantenía cierta autonomía con los procesos generales que definían al desarrollo del capitalismo de la Argentina central, más integrada, constituida fundamentalmente por la región pampeana y el eje urbano industrial del litoral (más Córdoba y Mendoza). Los latifundios ganaderos de la meseta expresaban obviamente una concentración importante de capital pero, y a pesar de las correlaciones con las clases dominantes del área pampeana y litoral, no serán los terratenientes patagónicos actores centrales en el desarrollo del patrón fundamental de acumulación del capitalismo argentino. Amen de esto, coexistía en todo el territorio austral una importante producción de subsistencia más un "capitalismo comercial" (los bolicheros) que si bien en si mismos, y junto a los terratenientes, generaban situaciones de hegemonía interna, explotación y exclusión, resultaban tener, como se dijo, escasa incidencia en el desarrollo del capitalismo nacional. Solo el petróleo comenzaba a constituir un elemento de cierta integración en el sentido de empezar a perfilarse la Patagonia como una fuente de insumos esencial para el desarrollo del capitalismo central, rol que cumplirá mucho más efectivamente a partir del desarrollo de la energía hidroeléctrica y el crecimiento de la extracción de petróleo más gas fundamentalmente en su etapa de emprendimiento estatal. Es así como en esa primer Patagonia dominada por la producción ganadera, la construcción de hegemonía y dominación estaba regentada por la incipiente burguesía comercial más las fundamentales clases propietarias de los latifundios, quienes constituían las clases dominantes de aquel espacio; siendo los trabajadores de las estancias y las comunidades de pueblos originarios que habían sobrevivido al exterminio aquellos sectores sometidos a explotación y en donde la utilización de la fuerza y la coerción estaban a la orden del día y al servicio esencial del mantenimiento de la dominación. Es así que los conflictos característicos de este período y de esta Patagonia serían básicamente los conflictos vinculados explícita y directamente a la contradicción capital/trabajo. La importancia que todavía tenía la impronta militar en todo el territorio patagónico más la efervescencia en las primeras décadas del siglo XX de las ideas anarquistas y comunistas fueron condimentos claves para que la hegemonía se expresara reiteradamente a través de los mecanismos de la coerción. Los largos acontecimientos de la llamada Patagonia Trágica con su matanza de obreros rurales, es el mejor ejemplo de esta situación y el conflicto más importante y visible de esta Patagonia.

Pero si el Estado en la Patagonia ganadera interviene fuertemente como elemento fundamental de coerción, en la Patagonia energética y minera (y en la frutícola también) tendrá, en cambio, un rol destacado como instrumento fundamental en la construcción de consenso. Crear la imagen de una Patagonia prospera, productiva, pujante, mas integrada, desarrollando al mismo tiempo el armazón jurídico y de políticas públicas para llevar adelante el proyecto extractivo-productivo incentivando la

integración y la participación del capital privado así como promoviendo la colonización a través de la incorporación de fuerza de trabajo a estos emprendimientos, será el papel destacado del Estado, tanto en la etapa de territorios nacionales primero como de provincias después. De ninguna manera esto implicó la no emergencia de conflictos sociales, sino que por el contrario o bien previendo o bien actuando a posteriori, el consenso más que la coerción (que no implica cero coerción) fue la nota característica.

Desde los años ´60 entonces, y fundamentalmente a partir de la aplicación de las recetas desarrollistas, la Patagonia empieza a ser vista por el Poder Central como una región a ser explotada para mejor integrarla al desarrollo del capitalismo nodal; pero se la integra primordialmente a partir de su potencial como dador de recursos naturales, lo que implicó potenciar geométricamente el papel relativamente marginal que había cumplido hasta el momento a partir de la extracción de petróleo iniciada décadas atrás. El desarrollo de sucesivos proyectos hidroeléctricos a partir del enorme potencial hídrico del área norpatagónica fue el eje principal del nuevo crecimiento al servicio del modo de acumulación central y que serviría para afianzar las fases ascendentes del ciclo hegemónico en su perfil industrializador y de aumento del consumo interno (Favaro, 1999). Podríamos pensar entonces que la energía patagónica más que favorecer a alguna de las alianzas del llamado empate hegemónico (burguesía pampeana más gran burguesía urbana versus sectores populares y fracciones débiles de la burguesía urbana; cfr: Portantiero, 1977; O'Donnell, 1977), servía como insumo indispensable para las diferentes vías de acumulación de la producción fundamentalmente urbana, pues es claramente la industria (y el desarrollo urbano que ella genera) la principal consumidora de electricidad.

Será fundamentalmente el Estado (nacional) quien invertirá en la Patagonia para la extracción de energía y recursos naturales. Esta estrategia se estructuraba a partir de un supuesto común muy difundido en aquellos años y que consistía en “suponer que los cambios sociales y mentales en la población necesarios para lograr un verdadero desarrollo se logran como subproducto del crecimiento de determinadas actividades”<sup>6</sup>

La burguesía comercial de la Patagonia no podrá nunca hacer frente a estos niveles de compromiso económico, aunque se verá indirectamente involucrada a partir de la cadena productiva y comercial asociada a estos nuevos emprendimientos, integrándose más ampliamente y diversificando relativamente su participación en el modo de acumulación local.

En este marco histórico, económico y político se desarrollarán en la Patagonia una serie de importantes conflictos conocidos con el nombre de puebladas, marcando algunas de ellas sus diferencias con aquellas luchas contenidas en el Cordobazo, Rosariazo y Tucumanazo, de las cuales fueron protagonistas centrales los estudiantes y las clase obrera industrial (Aufangag, 1989; Ramirez, 2009, Tapia, 2010). Las puebladas de Cipolletti (1969) y General Roca (1972), no buscaban transformar la estructura social, según lo sostienen Favaro, Zapata y Araya (...) “*los objetivos perseguidos se insertaron normalmente en un sistema estructural conocido y admitido por los actores, se caracterizaron por la búsqueda de objetivos locales dentro de un orden aceptado*”. Problemas básicamente de carácter político en relación a las autoridades locales fueron los que motivaron estas puebladas, pero seguramente estos hechos de protesta no puedan entenderse por fuera del contexto de gran efervescencia social de aquellos años, a pesar de las diferencias marcadas entre las puebladas patagónicas y las otras mencionadas. La pueblada de Trelew (1972) se diferencia en cambio un tanto de las anteriores por su fuerte conexión con los sucesos sociopolíticos a nivel nacional en pos

---

<sup>6</sup> Coraggio, José Luis: “Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo”, en **Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos y Regionales**, Chile, 1972, vol. II, pag. 38.

justamente de la búsqueda de un cambio de estructuras, por cuanto la principal motivación de la misma fue la manifestación de solidaridad con los presos políticos detenidos en el penal de Rawson (González Canosa, 2005 y 2006). Diferentes expresiones del movimiento estudiantil también ocuparon su lugar en los años '70 en la región patagónica, asumiendo un claro perfil político a la luz de la fuerte movilización que congregó a los universitarios del resto del país de aquellos años en consonancia, básicamente, con el movimiento obrero peronista o clasista (Echenique, 2002).

La acción del Estado fue clave en todo el programa estratégico de producción regional, la planificación desde el Consejo Federal de Inversiones junto a la acción concreta de empresas públicas como YPF, Agua y Energía, Gas del Estado e Hidronor impulsaron un perfil productivo y de desarrollo energético nuevo al norte de la Patagonia, provocando a su vez una demanda de infraestructura, servicios y bienes necesarios tanto para la obras como el mantenimiento y funcionamiento de los emprendimientos, pero también un relativo crecimiento demográfico a partir fundamentalmente de sectores obreros por un lado y sectores medios y profesionales por otro (Iuorno y Gonzalez, 1999). Los sectores medios que logran mayoritariamente insertarse laboralmente en el área, se asientan con posibilidades de ascenso personal y pasan muchos de ellos a conformar el aparato técnico provincial, que en tanto cuadros intelectuales tendrán una incidencia gravitante en el futuro de la región, por cuanto ayudan a mantener la imagen de una Patagonia, como región óptima en cuanto dadora de recursos y energía, contribuyendo por lo tanto a visualizar positivamente todo emprendimiento extractivo en tanto representa un fundamental factor de "progreso". Todo un ejemplo de intelectuales orgánicos en el sentido más pleno del concepto desarrollado por Gramsci.

Esta contradicción entre clases y Estado llega nuevamente a un punto álgido en los años '80-'90 con la crisis hiperinflacionario consecuencia de la puja distributiva entre diferentes sectores de la burguesía al imponerse el modelo neoliberal, de fuerte concentración económica, desmantelamiento de las funciones reguladores del Estado, ajuste fiscal, privatizaciones y creación de múltiples mecanismos de valorización financiera que tuvieron como consecuencia un renovado proceso de despojo a la clase obrera vía disminución de salarios y destrucción de puestos de trabajo incremento así enormemente las tasas de desocupación. La crisis del 2000-2001 marca un punto de inflexión en este proceso atenuándose luego las aristas más conflictivas de este modelo, reconstituyendo débilmente ciertos lazos sociales de la sociedad que había quedado al libre albedrío de la "supervivencia del más apto". Toda esta renovación en el modelo de acumulación ha generado una serie de conflictos diversos en todo el país y que tuvo en la Patagonia también su expresión afectando, de forma similar al resto, a los trabajadores, tanto del sector privado como estatal (Favaro y Iuorno, 2006 y 2008). Se suceden toda una serie diversa de protestas, cortes de ruta, puebladas, huelgas y ocupaciones de fábricas; resurgiendo visiblemente el accionar de la clase obrera, ocupada y desocupada, como sujeto fundamental del conflicto. Aparece con fuerza un nuevo sujeto colectivo de resistencia que son los piqueteros, ex-trabajadores ahora desocupados (básicamente del sector hidrocarburos, víctimas de la privatización de YPF) que apelan al corte de ruta (junto a sus familias y allegados) como forma de interrumpir el circuito productivo vía la circulación, al verse privados del acto de protesta en el lugar de trabajo (Salvia y Panaia, 1997; Petruchelli, 2005; Klachko, 2005).

Volviendo sobre un punto anterior, fuertemente ligado a los recién expuesto, es importante resaltar el papel desempeñado por la burguesía local a lo largo de la historia patagónica (Bandieri, 2000). Mayoritariamente dedicada a la actividad comercial en

toda la etapa de conformación territorial, logró consolidarse como actor clave de la comercialización propiamente dicha constituyéndose en el soporte indispensable de la producción al ser un nexo fundamental tanto para la entrada de insumos como la salida de los productos ganaderos. A partir de su histórica posición privilegiada y sus conexiones con organismos e instituciones del Estado Nacional desde la época en que la Patagonia estaba dividida en Territorios Nacionales, se proyecta al producirse el proceso de provincialización ingresando más plenamente al aparato estatal, cualquiera sea el régimen político, ya sea democracia representativa o dictadura militar, tanto en puestos de decisión y conducción como ampliando sus actividades económicas desde las clásicas actividades comerciales, a la prestación de servicios en constante expansión, provisión de bienes, creación de compañías contratistas y de construcción, etc. Es así como el poder local posee una fundamental orientación hacia los intereses de la fracción de la burguesía comercial regional que lo “controla”, generando de esta manera una situación en la cual resulta mucho más difícil diferenciar entre intereses públicos y privados pero que a su vez responde positivamente a los grandes proyectos de origen extrarregional que ven en la Patagonia una fuente de productos primarios (fruticultura), insumos (energía y ciertos minerales) para sus propios procesos productivos o bien de materias primas (hidrocarburos y minerales metalíferos) que serán destinadas primordialmente o en parte a la exportación. Los conflictos de la etapa neoliberal al no afectar en profundidad estas relaciones, hacen que buena parte de los sectores de la burguesía fuera del Estado se mantengan al margen, jugando los Estados provinciales un fuerte rol de promotor y garante de los cambios, más allá de las consecuencias negativas sobre la clase trabajadora.

Las burguesías locales vienen apoyando y promoviendo políticamente los proyectos extractivos “enganchándose” a su vez en parte del negocio, a partir de prestar servicios directos o indirectos, o beneficiarse del “derrame” regional de los mega-emprendimientos. El actual programa de megaminería tiene en estas burguesías locales que detentan mayoritariamente el poder político al principal promotor y sostenedor del mismo, tanto desde dar un fundamental impulso a legislaciones y políticas regionales ampliamente favorables, o para negociar políticamente directamente con los capitales multinacionales encargados del negocio, así como disfrutar de la prestación de servicios o la ampliación de ciertos mercados zonales por ellas controlados, hasta el papel fundamental de hacer frente, ya sea vía represión o negociación a las diferentes expresiones de resistencia. Pero sin embargo, y como se dijo más arriba, ciertos sectores de la propia burguesía regional que ven fuertemente afectados sus intereses por estos mega-emprendimientos extractivos no dudaron en plegarse de manera inicial a los diferentes movimientos sociales de resistencia y oposición, adoptando incluso el argumento del saqueo con que estas organizaciones identifican a estos nuevos mega-emprendimientos.

En síntesis, siendo el latifundio uno de los ejes fundamentales que estructuran históricamente la conformación territorial y socio-política de la Patagonia, es imposible entonces disociarlo del patrón básico de acumulación basado en la desposesión, tanto respecto a la fuerza de trabajo como a la naturaleza, así como de la concentración económica y política en pocos sujetos y grupos que son aquellos que terminarán constituyendo la base de formación de las clases dominantes locales. Los conflictos sociales en sus diversas etapas y expresiones entonces, están ligados a los vaivenes y características esenciales del proceso de acumulación. Básicamente al constituirse la Patagonia como una región primordialmente dedicada a una variante amplia de actividades extractivas, los conflictos responden en última instancia a los cambios y a los antagonismos fundamentales de la actividad, ya sean que los sujetos participantes

sean trabajadores ocupados o desocupados, campesinos, pueblos originarios, pequeña burguesía y burguesía pequeña y mediana.

Acumulación, conflicto y hegemonía constituyen una conjunción básica a partir de la cual poder mirar la historia regional. Coerción y consenso fueron las dos caras que las clases dominantes usaron convenientemente a la hora tanto de construir primero y de sostener después en el tiempo el relativo equilibrio del bloque histórico regional. Pero este momento de la Patagonia Ganadera se constituyó a partir de una relativa autonomía respecto del contexto extrarregional, a diferencia de lo que vendría después, y poseía por lo tanto procesos hegemónicos de construcción propios cuyo eje era, precisamente el latifundio. La Patagonia Energética (coexistente en parte con la anterior) se constituyó, en cambio, desde sus inicios, a través de la explotación de hidrocarburos, como un espacio productor de insumos estratégicos para solventar el creciente desarrollo industrial y urbano del área metropolitana, proceso que, posteriormente se complementó, con el importante desarrollo hidroeléctrico a partir de los años '60, constituyendo por tanto una región auxiliar fundamental para el sostenimiento de la burguesía industrial en su disputa con el sector agrario en el contexto del llamado "empate hegemónico" del interregno '40-'70. En este caso entonces, los procesos de hegemonía y dominio son imposibles de entenderlos si no es en el contexto absolutamente indispensable y dependiente de la política nacional, siendo los mecanismos del consenso los que sin duda predominaron. Actualmente, en el contexto de desarrollo neoliberal, nos encontramos en pleno proceso de conformación de lo que llamamos la Patagonia Minera (que se superpone a las otras dos), y que representa cabalmente el renovado perfil del país en cuanto a volver a constituirse en un exportador fundamental de recursos naturales y materias primas. Se conforma así el territorio patagónico como un simple soporte espacial de los negocios extractivos de capitales multinacionales, en donde los mecanismos de coerción y consenso para crear el marco regulatorio del saqueo si bien se pergeñaron a nivel nacional necesitaron indefectiblemente de la complicidad y participación de los sectores dominantes regionales, incluidos los Estados provinciales y municipales. Los conflictos últimos y la resistencia de ciertos sectores de la población viene generando algunas molestias al poder, cuya reacción se mueve en el sentido de responder con lucidez al desafío, utilizándolo para afinar los mecanismos de creación de consenso que permitan llevar adelante el proceso de saqueo sin demasiados sobresaltos, disminuyendo los conflictos e intentando utilizar la mínimo mecanismos de coerción, claramente degradados en su imagen en esta última etapa democrática.

## **Bibliografía**

AGOSTO, Patricia: "Cronología de los conflicto mapuche en Puelmapu, Argentina 2003-2007". En, *Osal - Clacso*, Buenos Aires, año VIII, n° 22, septiembre 2007.

Aiuto, María Inés: *Patagonia de remate*. (fecha de consulta: agosto 2008)

<http://www.radiomundoreal.fm/rmr/?q=node/10102>

ANDRADE, Larry: "Sociología de la desertificación en la Patagonia Austral: los productores ovinos en la meseta central de Santa Cruz". En, *Revista Theomai*, n° 7, 2003.

DE JONG, Gerardo: "Desertización en la Patagonia: análisis para la acción". En *Tercer Encuentro Internacional Humboldt*. Salta, Argentina. Octubre de 2001.

AUFANGAG, Lidia., *Las puebladas: dos casos de protesta social Cipolleti y Casilda*, Bs. As., CEAL, 1989.



AUZOBERRIA, Miguel: LA REBELIÓN DE PUERTO SANTA CRUZ. Río Gallegos, Contraviento Grupo Investigación de los Movimientos Sociales en Santa Cruz, 2010.

BALAZOTE, Alejandro y J.C. RADOVICH. 2002. "Pulmarí: Territorio mapuche amenazado". Revista de historia bonaerense N 24. Universidad de Morón

BALAZOTE, Alejandro y Marcela BRAC. 2010. *Usos de la memoria en la disputa por la apropiación de los recursos en Norpatagonia, Argentina* (Mimeo)

BANDIERI, Susana: "Neuquén: grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas". En, *Anuario IEHS*, n° 15, UNCPBA, Tandil, diciembre 2000.

BANDIERI, Susana: *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2005

BLANCO, Graciela: La disputa por la tierra en la Patagonia Norte. Ganadería, turismo y apropiación de recursos naturales en Neuquén a lo largo del siglo XX. Páginas, revista digital de la Escuela de Historia – UNR; año 1, n° 2; Rosario, agosto – diciembre 2008

BOLAÑOS, S.; C.Aguirre; L.Buttazzi; D.Carrizo; I.Hourcade; A.Gomez; R.Castagnoli; M.Valdez; M.y M.Figueroa: La lucha por la tierra: los Curiñanco Nahuelquir y los Benetton. Segundas Jornadas de Historia de la Patagonia, noviembre de 2006, Gral. Roca, Río Negro, Universidad Nacional del Comahue.

BONEFELD, Werner: La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social. Revista *Theomai* n° 26, segundo semestre 2012, [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido\\_26.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm)

BÓRQUEZ, Daniel Fernando: Luchas Político-Gremiales y la puja por la Identidad Nacional. Comodoro Rivadavia 1943-1955. 3° Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche, noviembre de 2008.

CARRERE, Ricardo: *Minería, Impactos sociales y ambientales*. Montevideo, MMBT – Oxfam - UICN, 2004

CHANETON, Juan (2005), Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón. Buenos Aires:Catálogos.

CHANETON, Juan: *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y Marxistas en la huelga de El Chocón*. Buenos Aires, Catálogos, 2005.

CHÁVEZ, BEATRIZ CAROLINA, Piedra del Águila. Obreros y conflicto en la historia reciente neuquina. 3as. JORNADAS DE HISTORIA DE LA PATAGONIA San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008

CHIAPPE, L. (coord.) La Patagonía de Pie. Ecología versus Negociados, El Bolsón,

CHIAPPE, Lucas: *Bosques del Sur, reflexiones sobre las amenazas ambientales que enfrentan*. Epuén, Proyecto Lemu, 2007.

PARUELO, J.M.; E.G. JOBBAGY y O.E. SALA: *Biozonas de la región patagónica*. Buenos Aires : Consorcio DHV-Swedforest, [199-]. Peral (Programa de Reforma de Empresas Públicas): Área del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Energía eléctrica. Hidroeléctrica Norpatagónica S.A. (Hidronor S.A.). Tomo 1 BIRF Ministerio de Economía, Buenos Aires, 1993.

COCIMANO, Gabriel: "Paraiso Patagonia, el camino hacia una geopolítica virtual" , *Revista Pueblos*, febrero 2006, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article353>

CORAGGIO, José Luis: "Notas teórico empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina", en, *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n° 27, 1979.

COTARELO, María Celia: Recursos naturales y conflicto social en la Argentina actual. OSAL, año VI, n° 17, 2005, pp. 67-77.

CRESPO, Carolina y TOZZINI, María Alma (2009). "Entrar, salir y romper el cristal. Demandas territoriales y modalidades de clasificación en Lago Puelo, Patagonia, Argentina". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Vol. 23, N.º 40, pp. 55-78.

DE ANGELIS, Massimo: Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los "cercamientos" capitalistas. Revista *Theomai* n° 26, segundo semestre 2012, [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido\\_26.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm)

DELRIO, Walter: *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

DIMITRIU, A. (2008): "Producir y consumir lugares: Reflexiones sobre la Patagonia como mercancía", in *EPTIC Journal*, disponible en <http://www.eptic.com.br/revista11.htm>

- GALAFASSI, Guido: Territorios cercados y megaminería: un renovado proceso de acumulación por desposesión en la Patagonia Argentina. *Párrafos Geográficos*, vol 10, 2011, pp. 222-244
- PIZZOLÓN, L. 2003. La resistencia al proyecto minero: una perspectiva sobre los movimientos iniciales. En: Chiappe, L. (ed). *La Patagonia de Pie*. El Bolsón.
- GALAFASSI, Guido: “*Desarrollo regional, recursos naturales y conflictos sociales en la Patagonia Argentina*”. *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, n° 31, pp. 63-82. Warszawa 2008-2009
- ESPINOZA, Carlos Gustavo, “*¿Más valor que el oro? Los movimientos populares en oposición a la minería con cianuro*”, en *Revista Theomai* n° 9, primer semestre de 2004; <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero9>
- GÜENAGA, Rosario: Sectores e ideologías en los conflictos sociales del extremo sur argentino (1919-1921). *Revista Universum* V21 N°1:168-179, 2006
- BARBERÍA, Elsa: *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Santa Cruz, UFPA, 1995
- BAYER, Osvaldo: *La Patagonia Rebelde*. Galerna, Buenos Aires, 1972.
- Borrero, José Maria, "La patagonia Trágica" Primera Edición Kraft, Buenos Aires 1928
- ECHENIQUE, José: El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1969-1976). *Revista de Historia de la UNCo.*, Neuquén, núm. 9, noviembre 2001-2002, pp.71-96
- FAVARO, O y G. IUORNO: "Política y protesta social en las provincias argentinas", en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*, Buenos Aires, Clacso, Colección Grupos de Trabajo, 2006.
- FAVARO, O y G. IUORNO: Sujetos, política y conflictos en la Patagonia argentina. En, López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro (edit.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires, CLCSO, 2008.
- FAVARO, Orietta, YAMAI Zapata y Laura ARAYA: "Tierra de todos o de nadie". Las puebladas del alto valle de Río Negro, en el contexto de las protestas de los años 1960 -1970. *Jornadas de Historia de la Patagonia*, La Pampa, 2010
- FAVARO, Orietta. y AIZICZON, Fernando (2003), "Al filo de la cornisa. La resistencia obrera en la fábrica Zanón, Neuquén" en *Realidad Económica* 197, IADE (Pág.40 – 58), Buenos Aires, 2003.
- GALAFASSI, Guido y Andrés DIMITRIU: "El plan B de los capitales mineros", en *Revista Theomai* n° 15, primer semestre 2007, <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero15> , pp. I-IX,
- GALAFASSI, Guido: "Argentina: neoliberalismo, utilitarismo y crisis del Estado-nación capitalista". En *Herramienta* n° 26, pp. 52-78, (Buenos Aires, Argentina, 2004).
- GALAFASSI, Guido: "Ecological Crisis, Development and Capital Contradictions in Latin America". En: Richard Harris & Jorge Nef (edit.), *Capital, Power, and Inequality in Latin America*. Boulder (USA), Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- GALAFASSI, Guido: "Naturaleza, Sociedad y Alienación. Ciencia y proceso social en la modernidad". Montevideo, Nordan-Comunidad, 2006.
- GALAFASSI, Guido: "Recuperación ancestral mapuche". Divergencias ideológicas y conflictos entre Mapuches y el Estado El caso del Lof Inkaial WalMapu Meu (Parque Nacional Nahuel Huapí, Río Negro, Argentina). *Cuadernos de Antropología Social* N° 35, pp. 71–98, 2012
- GONZÁLEZ CANOSA, Mora: Las puebladas de principios de los '70, un estudio de caso. *Mobilización y protesta social en Trelew: La "Asamblea del Pueblo" (octubre de 1972)*. Tesis de Licenciatura, UNLP, 2006.
- GONZÁLEZ CANOSA, Mora: *Mobilización y protesta social en Trelew: La "Asamblea del Pueblo"*, octubre de 1972. "IV Jornadas de Sociología de la UNLP", La Plata, noviembre de 2005
- GORDILLO, Paula A.: *La Construcción discursiva de las identidades sociales en la prensa escrita: el caso de los 'fogoneros' de Neuquén*. *Jornadas Interescuelas de Historia*, 1999.

GRAMSCI, Antonio: *Cuadernos de la Cárcel*. Editorial Era, México, 1982.

GUTIERREZ, Paula. 2001. “La lucha por la tierra en Río Negro: el Consejo Asesor Indígena”. En: Giarraca, Norma (comp.), *La protesta social en la Argentina*. Bs. As: Alianza.

HACHER, Sebastian y Pauline BARTOLOME. 2003. “Las granjas de Lanús Benetton asumieron el control de tierras Mapuche en la Patagonia”. Bariloche: Viento del Sur. <http://www.vientosdelsur.org/mapuche4.htm> (5 febrero 2011)

[http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido\\_26.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm)

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4875/pr.4875.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4875/pr.4875.pdf)

Imprenta Edgardo Suárez, 2004.L, año VI, n° 17, mayo-agosto 2005, pp. 67-77.

IUORNO, Graciela y Alicia GONZÁLEZ: “Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial 1958-1976”. En, Favaro, O. (ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1999.

KLACHKO, Paula: “Las consecuencias políticas y sociales de la privatización de YPF. El impacto en las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul” en *Realidad Económica*. Buenos Aires: IADE, 2005, N° 209.

KLACHKO, Paula: *Cutral Có y Plaza Huincul. El primer corte de ruta. (Del 20 al 26 de junio de 1996). Cronología e hipótesis*. Buenos Aires, PIMSA, Documento de Trabajo n° 20, 1999.

KLIPPHAN, Andrés y Daniel ENZ: *Tierras S.A. Crónicas de un país rematado*. Buenos Aires, Aguilar, 2006.

LUQUE, Elida: Los primeros conflictos de los trabajadores del carbón. Río Gallegos, *Revista Contraviento*, N° 1. Invierno 2000.

MANZANAL, Mabel y Alejandro ROFMAN: *Las economías regionales de la Argentina, Crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires, CEAL, 1988.

MARTÍNEZ, Susana: Los trabajadores del enclave petrolero de la zona norte de la Provincia de Santa Cruz, Argentina, ante la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Las formas de la conciencia. VI Coloquio Internacional Marx y Engels, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas -Universidad Estadual de Campinas (Unicamp); Noviembre de 2009

MASES, Enrique, 2002. Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1978-1910). Buenos Aires: Prometeo Libros – Entrepasados.

MASES, Enrique: *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*. Buenos Aires: Prometeo Libros – Entrepasados, 2002.

MIDNIGHT NOTES COLLECTIVE: Los Nuevos Cercamientos. *Revista Theomai* n° 26, segundo semestre 2012,

MONTENEGRO, Raúl: Estudios sobre el impacto ambiental y sanitario de las minas de oro. Córdoba, FUNAM, 2003

MOYANO, Adrián. 2006. “Los tres combates de Pulmarí”. Segundas Jornadas de Historia de la Patagonia. Neuquén: noviembre. <http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Roca%20-%202006/Moyano.pdf> (21 septiembre 2010)

NAVARRO FLORIA, Pedro: *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999

O'DONNELL, Guillermo: “Estado y alianzas en la Argentina contemporánea, 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, n° 64, 1977.

PALERMO, Hernán: *Cadenas de Oro Negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires, Antropofagia, 2012.

PERELMAN, Michael: La historia secreta de la acumulación primitiva y la economía política clásica. *Revista Theomai* n° 26, segundo semestre 2012, [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido\\_26.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm)

PÉREZ ÁLVAREZ, G. (2010) Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia: Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew. *Sociohistórica* (27), 13-39. En *Memoria Académica*. Disponible en:

PETRUCCELLI, Ariel: *Docentes y piqueteros. De la huelga de Aten a la pueblada de Cutral Co*. Buenos Aires: El Fracaso/El Cielo por Asalto, 2005.

- PORTANTIERO, Juan Carlos: "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n° 2, pp. 531-565, 1977.
- QUINTAR, Juan (1998), *El choconazo (1969-1970)*. Neuquén: Educo.
- RADOVICH, J.C. 1992. "Política Indígena y Movimientos Étnicos: el caso Mapuche". Cuadernos de Antropología vol.4, Universidad Nacional de Luján, pp. 47-65.
- RAMIREZ, Ana Julia: *Campos de protesta, acción colectiva y radicalización política. Un estudio sobre las puebladas en los setenta*. III Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta", abril de 2009; Universidad Nacional de San Martín
- ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis: *Sistema económico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- ROFMAN, Alejandro: "Notas teórico empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en la Argentina", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 27, 1979.
- SALVIA, Agustín y PANAIÁ, Marta (comps.): *La Patagonia privatizada* (Buenos Aires: CEA/CBC) N° 14, 1997.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. 2006. *La Patagonia vendida. Los nuevos dueños de la tierra*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- SÁNCHEZ, Gonzalo: *La Patagonia Vendida. Los nuevos dueños de la tierra*. Buenos Aires, Marea Editorial, 2006.
- SILI, Marcelo y Andrea MASSARI: *La última frontera. La regularización de la tierra fiscal en la patagonia argentina*. en, [www.landnetamericas.org](http://www.landnetamericas.org) , 2000
- TAPIA, María de los Angeles: "El Cipoletazo. Aproximaciones para la comprensión de una pueblada en el Alto Valle de Río Negro. La dimensión de la prensa en el conflicto." 4as Jornadas de Historia de la Patagonia; Santa Rosa, septiembre de 2010
- VALVERDE, Sebastián: *Relaciones interétnicas y conflicto social: las organizaciones y luchas del pueblo Mapuche*. II Segundas Jornadas de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires, 2004,
- WALTER, Mariana: *Nuevos conflictos ambientales mineros en Argentina. El caso Esquel (2002-2003)*. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 8: 15-28; 2008.
- WALTHER, J. C.: *La conquista del desierto. Lucha de frontera con el indio*. Buenos Aires: Eudeba, 1976.
- ZAREMBKA, Paul: *La acumulación primitiva en el Marxismo. ¿Separación histórico a transhistórica de los medios de producción?* *Revista Theomai* n° 26, segundo semestre 2012, [http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido\\_26.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/contenido_26.htm)

historiapolitica.com

